

La lectura de un poema blasfemo marca la entrega de los premios Ciutat de Barcelona

- Alberto Fernández Díaz abandona la sala tras la lectura de la composición por parte de la poetisa Dolors Miquel



Los premiados junto a Ada Colau en el Saló de Cent del Ayuntamiento (Xavier Gómez - LVE)

[Josep Massot](#)

16/02/2016 10:50 | Actualizado a 16/02/2016 13:23

Entró el rock en el **Saló de Cent** durante la ceremonia de entrega de los **premios Ciutat de Barcelona** con temas del nuevo álbum de Dolo Beltran y estalló la irreverencia de **Dolors Miquel** que provocó que el concejal **Alberto Fernández Díaz** abandonara la sala tras la lectura de un antiguo

poema de su misa payesa, con una **oración blasfema sobre la Virgen María** y en la que pide el aborto “dels fills de puta”. La salida del concejal del PP no impidió que el acto siguiera con normalidad. Sólo Óscar Guayabero, que ganó el premio de diseño, lamentó que no estuviera en la sala para recordarle una polémica anterior.

Han sobrevivido los premios Ciutat de Barcelona al glamour de la cultura espectáculo y a las reverencias, a los ritos del político de buscar la foto del célebre para ver si por ósmosis se le pega algo. Ahí estaba, ayer, en el Saló de Cent del Ayuntamiento, Josep Maria Esquirol, avanzando con calma, sin apremio, para recibir el galardón al libro de ensayo por *La resistència íntima: assaig d'una filosofia de la proximitat*, una llamada a la pausa reflexiva contra la vida acelerada que decide por nosotros. O Najat El Hachmi, que en su novela *La filla estrangera* muestra los prejuicios y tabús a los que se enfrentan las mujeres que llegan a Catalunya de los países árabes para ser libres sin permiso de los hombres ni de los prejuicios della tradición familiar. Najat El Hachmi dijo que se había enamorado de **Barcelona** por su literatura.

Quienes no vieron en su día El curiós incident del gos a mitjanit en el Lliure de Gràcia, lo podrán ver el 26 de mayo en el Lliure de Montjuïc, y apreciar el trabajo actoral de Pol López encarnando a Christopher Bone, el personaje de la novela de Mark Haddon, un chico con síndrome de Asperger, fascinado por los números y que no entiende las metáforas. Ramon Monto, al recoger el premio por la traducción al catalán de *Els quaranta dies de la Musa Dag*, de Franz Werfel (Edicions de 1984), recordó el genocidio armenio: “la impunidad con la que se cometió, hizo posible el Holocausto”, dijo.

Edmon Roch (Ikiru Films) hizo triplete (tras el Gaudí y el Goya) por su filme de animación *Atrapa la bandera*. No estuvo, no pudo estar el argentino Ricardo Piglia, premiado por sus memorias de ficción, que sería un pleonasma, si no fuera porque Los diarios de Emilio Renzi han dejado claro que es Emilio Renzi quien escribe el personaje de Ricardo Piglia, aquejado de la terrible ELA. Pasada la ola selfie de autolanzamientos de cubos de agua por parte de los “solidarios” de instagram, Piglia vio cómo el seguro médico se negaba a pagarle los costes de la medicación con GM604. El autor envió un texto, en el que recordó que Barcelona era para él Cervantes leyendo el cartel “Aquí se imprimen libros”, las editoriales de Barral y Herralde y la defensa de la lengua catalana durante el franquismo.

En ese espíritu por reivindicar aquella imagen internacional que hizo de Barcelona un sinónimo de creación innovadora, truncada en el cambio de siglo, cuando llegaron los recortes y el oro turístico, los premios han destacado la labor de ZA! –más que un grupo musical– en su Loloismo, a las iniciativas difundidas por la asociación A BAo A Qu, y a la fábrica de Hacer Historia(s) bailando, de Bea Fernández y Mònica Muntaner al frente de La Poderosa.

Óscar Guayabero ya tiene nombre de premio, y su exposición *Disseny per a viure. 99 projectes per al món real*, marca el espíritu de lo que ahora se

promueve en la ciudad, un diseño para el 90 % de la población, esa a la que nunca va dirigido el diseño. Enlazar educación y cultura, los proyectos colectivos, la dimensión social quedan reflejados en el premio a Arquitectes de Capçalera, impulsado en el barrio del Raval desde la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (Etsab-UPC). (Del Barcelona posa't guapa, a ocuparse del habitante) o en la escuela Miquel Bleach del barrio de Hostafrancs.

El periodista Carles Capdevila, afectado por un cáncer, acogió con humor el premio (“no me voy a morir y cuando lo demuestre, no voy a devolver el premio, porque lo voy a repartir con toda la redacción del Ara). Y, por una vez, los más famosos, al final. Paul Preston no pudo asistir, y Juanito (Joan Bayen) del Pinotxo de la Boqueria, con su traje y su pajarita, se llevó la ovación de la noche con su invitación al buen yantar. Aunque sea rodeado de guiris.